
POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA UZBEKISTÁN: DIFERENCIAS DE ENFOQUES ENTRE EL EJECUTIVO Y EL LEGISLATIVO SOBRE EL TEMA[∞]

OLGA LEPIJINA*

RESUMEN

El caso de un país marginal en el sistema internacional, la República de Uzbekistán (ex soviética), es ilustrativo para demostrar las dificultades de la política exterior estadounidense en relación a esa área del mundo. La autora, académica rusa, sostiene que el vacío de poder en el Asia Central pos-soviética (Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán) es rellenado por Estados Unidos de manera parcial, trabado parcialmente por las incongruencias entre los enfoques del Legislativo y Ejecutivo estadounidense.

Palabras clave: Política de Poder – Asia Central – Política de Estados Unidos – Uzbekistán.

ABSTRACT

US POLICY TOWARDS UZBEKISTAN. DIFFERENCES OF APPROACHES BETWEEN THE EXECUTIVE AND THE LEGISLATIVE BRANCH OVER THE ISSUE

The case of a marginal country in the international system, the Uzbekistan Republic (ex USSR) is a good example to demonstrate the difficulties the American foreign policy has, related to that area of the world. The author, a Russian academic, makes the point that the vacuum of power in Central Asia post USSR (Kazajstan, Turkmenistan, Uzbekistan, Kirgizstan and Tayikistan) is partially refilled by the US, and partially blocked because of the incongruence of the different approaches either from the American executive as from the legislative branch.

Key words: Power Policy – Central Asia – US Policy – Uzbekistan.

* Licenciada en Historia, mención Historial Universal, Universidad Estatal Lomonosov de Moscú. Actualmente se desempeña en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile. Chile. olepijina@yahoo.es

∞ Fecha de Recepción: 260608a

Fecha de Aceptación: 110908

INTRODUCCIÓN

Después de la caída de la URSS, EE.UU. se encontró ante la necesidad de elaborar una nueva política hacia los países recién independizados. En los años 90 durante la presidencia del demócrata Bill Clinton la tarea principal de esta política se veía en términos de impedir el regreso del Imperio ruso (Brzezinski, 1999) por lo que se apoyaba cualquier movimiento independentista nacional, sin preocuparse mayormente por los temas de observación o no observación de los derechos humanos por los gobernantes locales. Durante la presidencia de George W. Bush y, especialmente, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 con el emplazamiento de los efectivos militares de EE.UU. en los territorios cercanos a las fronteras de Afganistán se empezó a incluir a las repúblicas ex soviéticas en el área del interés nacional de EE.UU. Con el éxito de las llamadas “revoluciones de colores” en algunos países pos-soviéticos se planteó el tema de apoyar los cambios de los regímenes de estos países a través de las instituciones no gubernamentales y las fundaciones norteamericanas.

Ya en los años 90 el politólogo del Centro de Investigaciones Internacionales y Estratégicos y asesor de seguridad nacional del Presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, enfoca la política mundial desde la perspectiva de su país como la única superpotencia, considerando que debe asumir el rol de formador y regulador del orden mundial. Dedicó unos capítulos de su libro “El Gran Tablero Mundial” (1999) a la política de EE.UU. hacia los nuevos espacios independientes de la desintegrada Unión Soviética destacando el tema de la región de Asia Central como una suerte de “agujero negro” que amenaza la seguridad mundial y, por consiguiente, la seguridad nacional de EE.UU. En sus recomendaciones el ex asesor político señala la necesidad de apoyarse en Uzbekistán que caracteriza como importante centro islámico.

A diferencia de este autor, el enfoque de los académicos del Instituto de EE.UU. y Canadá de la Academia de Ciencias de Rusia (Braterski, 2002; Kadyrbekuly, 2003; Samuilov, 2004) es más bien regional. Estudian los temas de la política exterior de los países pos-soviéticos en marco del triángulo Rusia, EE.UU., repúblicas independientes pos-soviéticas de Asia Central, señalando las debilidades y desaciertos de la política exterior rusa hacia los países de su “extranjero cercano” y acercamiento de estos países al Occidente. Por su parte, los autores de la región como los kazajos Murat Laumulin y Fatima Kukeeva (Tsentralnaya Asia y Yuzhny Kavkaz, *Actualnyye problemy*, 2007) hablan de la política multivectorial de cooperación tanto con Occidente como con Rusia que siguen algunos de los países de la región, como Kazajstán. Los politólogos kazajos A. A. Aldongarov y A. Sh. Ojalbai

(2004) piensan el nuevo orden mundial desde la perspectiva de su región como centro y, basándose en la noción geopolítica de “heartland”, trazan las políticas gubernamentales posibles para convertir a su país en una nueva potencia mundial. Otros, como el estudioso de relaciones internacionales el uzbeko Farjod Talipov, (*Tsentralnaya Asia y Yuzhny Kavkaz, Aktualnyye problemy*, 2007) consideran que los países centroasiáticos son capaces de superar “la subordinación” de las potencias centrales, sean estas occidentales, Rusia o China, si son capaces de llevar a cabo una política exterior coordinada.

La política exterior de EE.UU. conservando, en rasgos generales, su continuidad, en sus matices depende tanto del color político de sus actores como de las instituciones que la ejercen. Como afirma Pope Atkins el discurso puede estar basado en los argumentos de carácter moral pero casi siempre se adapta al objetivo principal, el de la seguridad nacional (1991, 150). Esta afirmación hecha en el período de la Guerra Fría cobró nueva vigencia después del 2001. En el actuar de los partidos, el Republicano o el Demócrata, o las ramas del poder, como el Ejecutivo o el Congreso hacia los países pos-soviéticos, se observa lo que los autores como Keohane y Nye, citados por Del Arenal (1999: 319) llaman “la política burocrática”: *“...sub unidades del gobierno pueden también tener diferentes políticas exteriores que no todas son filtradas por los máximos líderes. La política burocrática no se limita a los gobiernos, sino puede ser aplicada también a los actores no gubernamentales”*. Se considera que los republicanos son más realistas en su política exterior y los demócratas, en cambio, privilegian en su discurso político los temas de los derechos humanos supeditando, a veces, a las necesidades ideológicas el interés económico.

Se observa una diferencia de los enfoques también entre el gobierno y el Congreso estadounidense. El gobierno principalmente persigue los fines inmediatos de la política exterior buscando ampliar el área de los intereses del país y tomando medidas preventivas de seguridad. Para el Ejecutivo, frecuentemente, los temas de la política exterior son el medio de manejar las dificultades de la política interna. El Congreso en su discurso pone, por sobre todo, los intereses de los electores, actuando como defensor de los ciudadanos y fiscalizador de los gastos de los dineros recaudados de los impuestos. Por ello, muchas veces vemos que el Congreso reduce el presupuesto de la política pedido por el Ejecutivo. Por el otro lado, el discurso del Congreso no es tan instrumental, la política exterior se estructura en términos de lograr construir una imagen positiva de EE.UU., el Congreso busca dirigirse a los pueblos por sobre sus gobiernos (Hyde, 2002).

La evolución de la política exterior de EE.UU. en el área se puede observar en el ejemplo de los países pos-soviéticos de Asia Central y, concretamente, Uzbekis-

tán, el Estado pos-soviético, con una superficie de 447.400 kilómetros cuadrados y una población de 26.312.7 habitantes, cuya capital es Tashkent. El país está situado en la parte central de Asia Central entre los ríos Amudaria y Syrdaria, con las fronteras con Kazajstán, Kirguisia, Tayikistán, Turkmenistán y Afganistán. Políticamente es una república encabezada por el Presidente. El Poder Legislativo pertenece al Oliy Mejlis (Parlamento dividido en la Cámara de Diputados y el Senado).

En la política de EE.UU. en Uzbekistán se pueden percibir varias etapas (Braterski, 2002). La desintegración de la URSS y aparición en su territorio de nuevos Estados independientes tomó por sorpresa a los gobiernos norteamericanos, la situación que siguió durante la administración de Bush padre y aún de B. Clinton.

A comienzo de los años 90 las relaciones de EE.UU. con Uzbekistán seguían siendo distantes, siendo Kazajstán su aliado principal de la región. Sin embargo, para mediados de los 90 la administración de EE.UU. empieza a cambiar su punto de vista por una serie de motivos: Uzbekistán por su significado cultural en el mundo musulmán ocupaba el segundo lugar después de la Arabia Saudita, a diferencia de la situación demográfica en otros países de la CEI la población de Uzbekistán seguía creciendo y a fines de 1990 superó los 24 millones de habitantes. Uzbekistán tenía el mayor ejército en la región con alto poder de combate. En 1992-1995 los temas económicos ocupan el lugar prioritario en la política de EE.UU. en Uzbekistán, apareciendo, sobre todo, los proyectos de inversiones para el desarrollo de la extracción del petróleo y su transportación. El Estado uzbeko, que conserva en sus manos la mayoría de la industria, crea empresas conjuntas con los privados norteamericanos (Samuilov, 2005). A la vez, por la inestabilidad de la región, empezó a gestarse la alianza político-militar de la OTAN en marco del programa "Alianza en pro de la paz" (Samuilov, 2005).

Entre 1996-2000 EE.UU. decidió concentrar los esfuerzos en el desarrollo de las relaciones con Uzbekistán como socio estratégico regional. En junio de 1996 el Presidente uzbeko visitó EE.UU. reuniéndose con el Presidente Clinton que habló del rol clave de Uzbekistán en Asia Central (Samuilov, 2005). Uzbekistán en este momento llevaba a cabo una política internacional independiente de Rusia, tratando de jugar el rol de la potencia regional y distanciándose paulatinamente de las organizaciones regionales pos-soviéticas como la Comunidad de los Estados Independientes (CEI) y el Acuerdo de la Seguridad Colectiva.¹

1 El Acuerdo de seguridad colectiva fue firmado en mayo de 1992 en Tashkent por Rusia, Armenia, Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán y Tajikistán. Durante el año 1993 se adhirieron Azerbaijan, Georgia y Bielorrusia. De acuerdo a su Artículo 4 la agresión en contra de un Estado miembro se considera como agresión contra todos los Estados miembros.

Después del 11 de septiembre de 2001 cambió la apreciación del lugar del Asia Central en la política exterior de EE.UU. La posición pasiva de los años 90 cedió el lugar a una política que algunos autores norteamericanos caracterizaron como un “realismo agresivo” (Collins, 2002). Dentro de esta política podemos ver las diferencias de los enfoques de las instituciones como el Congreso y el Ejecutivo las que muy bien se puede apreciar en la política de EE.UU. hacia el régimen de Uzbekistán, antes mencionado, como un aliado estratégico cuya importancia creció después de la concesión de una base militar para la Fuerza Aérea estadounidense. La postura del Congreso con el tiempo se tornó diferente del mencionado “realismo” lo que tuvo, en mi opinión, gran influencia en el posterior desarrollo de los acontecimientos y en el cambio de la conducta de la dirigencia de Uzbekistán y personalmente, su líder, el presidente Islam Karimov.

A fines del año 2001 –comienzos del 2002– el Congreso concedió a los dirigentes de Uzbekistán su gratitud por apoyar a EE.UU. contra el terrorismo entregando las bases militares. En abril de 2000 la región fue visitada por la secretaria de Estado M. Allbright la que declaró en Tashkent que *“Afganistán se convirtió en un enorme problema para la seguridad regional”* y prometió ayudar a Uzbekistán contra esta amenaza. Sin embargo, después de estas declaraciones el Congreso asignó a esta ayuda una ínfima suma de 3 millones de dólares (Samuilov, 2005).

A comienzos del siglo XXI el Congreso de EE.UU. comienza sistemáticamente a criticar la política antidemocrática de los líderes uzbekos. En enero de 2003 el Congreso publicó una resolución conjunta donde los regímenes políticos de Kazajstán, Kirguisia, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán se caracterizaron como *“dictaduras y tiranías, gobernadas por unos tiranos corruptos, bárbaros y crueles perseguidores de los derechos humanos, apoyados y financiados por la administración de Bush”* (Adeeh, 2003). En el año 2004 en el Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes del Congreso, el director de la sucursal de Washington de la organización “Human Rights Watch” declaró: *“Uzbekistán no se convertirá en un buen aliado de EE.UU. en la lucha contra el terrorismo hasta dejar de perseguir a los musulmanes que profesan pacíficamente su religión”* (Uzbekistan: “US should condemn anti-muslim campaign, 2004).

Este recrudescimiento de la posición del Congreso hacia los países centroasiáticos miembros del CEI, por un lado, significó el retiro del apoyo a la administración republicana de Bush en su guerra contra el terrorismo y, por el otro, empujó a los gobernantes de las repúblicas mencionadas a buscar los aliados menos quisquillosos en los temas de la democracia y los derechos humanos. Como lo señalaba ya en el año 2004 el autor ruso Samuilov *“las medidas drásticas pueden reducir*

a nada *'la revolución geopolítica'* que según los politólogos norteamericanos hizo Washington cuando por primera vez en la historia de EE.UU. pudo instalar en un territorio, antaño perteneciente al Imperio ruso y heredado por la Unión Soviética, sus bases militares" (p. 25).

El período posterior al 11 de septiembre de 2001 se caracterizó por la intensificación de la política de posicionamiento militar de EE.UU. en la región de las repúblicas pos-soviéticas de Asia Central. En octubre de 2001 entre EE.UU. y Uzbekistán fue firmado un acuerdo especial, según el que las partes expresaban su intención de empezar las conversaciones para elaborar medidas especiales en caso de surgir una amenaza directa a la seguridad e integridad territorial de la república de Uzbekistán (Samuilov, 2004: 32). El gobierno de Uzbekistán entregó a EE.UU. la base militar de Janabad, situada en 200 kilómetros de la frontera de Afganistán. Según la versión oficial, las unidades militares emplazadas en la base ayudaron a liquidar los restos de las tropas talibanes y de Al Qaeda. En los primeros meses de 2004 en Janabad seguían 1,5 mil efectivos de la División de Montaña del Ejército de EE.UU. con 30 helicópteros de combate. El triunfo de las tropas estadounidenses en Afganistán, a la vez, ayudó a fortalecer las posiciones de los gobernantes de las repúblicas centroasiáticas. Fue diezmado seriamente el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), muriendo su jefe Dz. Namanganí. El comandante norteamericano general Franks ya en enero de 2002 prometió el apoyo norteamericano a las FF.AA. de Uzbekistán en sus futuros combates con el MIU. Dijo que esta organización hay que *"erradicarla hasta el último hombre"* (Uzbekistán, 2003). El apoyo norteamericano estimuló al presidente de Uzbekistán Islam Karimov a fortalecer su poder. En diciembre de 2001 el Parlamento de este país votó por convertirlo en el presidente vitalicio.

Sin embargo, la posición del Congreso hacia Uzbekistán y otros países de Asia Central seguía recrudesciendo. El 1 de mayo de 2003 el Senado adoptó una resolución conjunta sobre los regímenes políticos de los países de esa región exigiendo al Presidente y al Departamento de Defensa de EE.UU. *"supeditar las dimensiones y el carácter de las relaciones diplomáticas y militares"*, así como los montos de ayuda económica y militar, a los cambios de la política de estos Estados en la esfera de los derechos humanos, apoyar las organizaciones no gubernamentales y los órganos de prensa que ayudan a construir *"las sociedades más abiertas en Asia Central"* (Human Rights in Central Asia, 2003). En julio de 2004 EE.UU. suspendió la ayuda a Uzbekistán.

¿Por qué el Congreso norteamericano empezó exigir tan drásticamente de los Estados de Asia Central la observación de los derechos humanos y democrati-

zación de sus regímenes políticos? Creemos que en las elites políticas norteamericanas prevaleció la opinión que los regímenes tiránicos existentes en Asia Central pos-soviética podían convertirse en el semillero de nuevos grupos islamistas radicales que representarían una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU. Para impedirlo se necesitaba la democratización de estos Estados. Como dijo uno de los funcionarios del Departamento de Estado L. Pascoe (2002): *“Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 trajeron a nuestra casa el peligro de que los Estados débiles, como Afganistán y algunos de los países de Asia Central, pueden convertirse en el suelo fértil para los grupos terroristas internacionales cuyo objetivo es EE.UU. Es muy importante para nuestros intereses nacionales seguir desarrollando las relaciones con los 5 Estados centroasiáticos y ayudarles a realizar las reformas políticas y económicas necesarias para su pronta prosperidad y estabilidad”*.

A raíz de lo antes mencionado, entre los profesionales y diplomáticos norteamericanos empezó a formarse una cierta imagen de los líderes de los países del Cáucaso y Asia Central. Vinculaban sus métodos autoritarios de gobierno no tanto con la cultura política milenaria de los pueblos orientales, como con su pasado soviético. Estas creencias se basaban en los postulados del carácter universal de los valores occidentales de democracia y libertades políticas y económicas que podían y debían ser promulgados y enseñados en todo el mundo para bien de estos países atrasados. Consideraban que estos países todavía no los asumían y no se corregían por culpa de los representantes locales del pasado poder comunista. Hablando en el Congreso, la funcionaria de la Fundación Carnegie, Martha Olcott, rechazó el carácter “asiático” especial de estos dirigentes que les impide seguir por el camino de las reformas, sin embargo, aseveró que la causa es “el pasado soviético” de estos ex dirigentes del PCUS (Olcott, 2003). Las conclusiones eran muy simples: si en los estados pos-soviéticos se sacaban del poder los ex dirigentes del Partido Comunista incapaces de democratizarse y se ponían en su lugar los líderes jóvenes pro norteamericanos, el resultado sería el esperado advenimiento de la democracia, derechos humanos y reformas económicas. Concretamente en Uzbekistán se intentó a formar estos líderes a través de las organizaciones como Freedom House, (Faizy, 2004), lo que llevó al gobierno de este país a dictar en enero de 2004 una disposición sobre la renovación de las inscripciones de las organizaciones no gubernamentales extranjeras que complicó seriamente su actividad.

Hay que señalar que distintos enfoques que presentan diversos actores gobernantes norteamericanos no significa que sus políticas sean diferentes. Significa más bien la flexibilidad de estas en búsqueda de un objetivo común –servir a

los intereses de su país, al menos, tal como lo entienden estos grupos. Se puede asegurar que la política del Congreso de imposición de las reformas democráticas seguida por los esfuerzos de formar a los líderes jóvenes que estén más acordes con el ideal norteamericano contribuyó, no en menor medida, al cambio de rumbo del gobierno de Uzbekistán que podemos observar hasta ahora. En 2005 Uzbekistán exigió la devolución de la base de Janabad, dejó la organización colectiva GUUAM² (Georgia, Uzbekistán, Ucrania, Azerbaiyán, Moldova) que se quedó sin una “U”, adhiriendo posteriormente a una nueva entidad: la Organización de Cooperación de Shanghai junto con China, Rusia y otros Estados que no conceden tanta importancia al tipo de gobierno existente en Uzbekistán. En diciembre del año 2007 se realizaron las elecciones bajo el control de la OCDE, donde el presidente Islam Karimov se reeligió con más de 80% de los votos.

Por su parte, en el momento actual, las amenazas a la seguridad nacional surgidas con los atentados del 11 de septiembre bajaron su intensidad y, aparentemente, se alejaron de las costas estadounidenses. Los conflictos de Irak y Afganistán perdieron su importancia primera y pasaron a la fase latente. Aquello disminuyó para el Ejecutivo norteamericano el grado de importancia de su presencia militar en las repúblicas de Asia Central. Además conservó aquí la base Manas de Kirguisia cuyos gobernantes a pesar de sus declaraciones en el sentido que *“el gobierno norteamericano debe poner la fecha de término de la presencia de su base”* no se apresuran por dejar de recibir cuantiosas sumas que EE.UU. desembolsan por el arriendo de la base.

En estas condiciones a EE.UU. le conviene reorientar su búsqueda del “aliado estratégico en el área” a Kazajstán donde a pesar de la existencia del eterno régimen del presidente Nazarbaev, nula alternancia en el poder y tácita persecución de los disidentes, están en plena marcha las reformas económicas lo que hizo que el Departamento del Estado reconociera a Kazajstán como *“primer estado de mercado entre los países pos-soviéticos”* (Kadyrbekuly 2003, p. 257). En esta situación las preocupaciones del Congreso por los derechos humanos pasan a segundo plano y prevalece la posición pragmática del ejecutivo y los intereses económicos de los actores no gubernamentales.³

2 Organización creada en Strasburg en 1997, en las palabras del politólogo ucraniano Sushko, como “intento de crear la contrapartida a la hegemonía de Moscú en la comunidad (CEI)”. Uzbekistán adhirió a la organización en abril de 1999 saliendo del Acuerdo de la Seguridad Colectiva.

3 Aquí se pueden citar las palabras de G. Pope Atkins (1991) sobre las dictaduras y la estabilidad: *“...EE.UU. se adaptaba a estas dictaduras y regímenes militares y los consideraba un instrumento para lograr por lo menos una estabilidad temporal”* (p. 155). En este sentido el gobierno de Nazarbayev garantiza a las actividades económicas de las empresas extranjeras una excelente estabilidad.

Al decir del historiador norteamericano Lars Schoultz (1998: 367) “... tres intereses determinaron el contenido de la política estadounidense hacia América Latina: la necesidad de proteger la seguridad de EE.UU., el deseo de acomodarse a las demandas de la política nacional norteamericana y el esfuerzo de promover el desarrollo económico de EE.UU.”. Con el derrumbe del mundo bipolar, EE.UU. con mayor razón extendió estos imperativos a su política hacia el resto del mundo, dividiendo los países en sus aliados, “agujeros negros” de inestabilidad y simplemente Estados “inválidos” o “bribones”. Después de los ataques del 11 de septiembre en la estrategia nacional de EE.UU. empezó a primar el tema de la seguridad lo que en su política internacional –(ver, Estrategia de la Seguridad nacional, 2005)– se asegura de dos maneras: directamente por medios militares o indirectamente a través del desarrollo de los “proyectos país” favorables.

La actuación de EE.UU. hacia los países pos-soviéticos deja importantes experiencias para los países latinoamericanos. Es una región donde de hecho se afianzaron los métodos de la política exterior de EE.UU. (el taller del imperio, en las palabras de G. Grandin), métodos que fueron después aplicados en el mundo desconocido de los países que hace poco eran parte del enemigo ideológico. Ahora el actuar de EE.UU. en los países de Asia Central, como en el resto de los pequeños países pos-soviéticos, le devuelve a América Latina las importantes observaciones del comportamiento internacional de su poderoso vecino: tanto detrás del discurso políticamente correcto del Congreso, como las acciones directas del Ejecutivo se esconde la búsqueda de asegurar los intereses de su país. Las relaciones de EE.UU. con cualquier país del mundo se articularán siempre de acuerdo a las conveniencias de este último, a pesar del contenido de los discursos de su “establishment” político en algún u otro momento. Con esto podría ser importante para los países latinoamericanos estudiar la influencia de los estereotipos en el manejo de la política exterior latinoamericana. Citando al “más importante internacionalista vivo” de EE.UU. Stanley Hoffmann (2003), Joaquín Fernandois (2005: 549) llama la atención a su calificativo de Chile como una de las democracias liberales. “*Al proponer una política alternativa EE.UU. debería... fundar con ellas [estas democracias]... una Asociación de Naciones Democráticas, para que el caso de real urgencia, puede actuar al margen del Consejo de Seguridad, y no sea una mera voluntad de Washington*” (ibídem: 550).

Lejos de idealizar sus relaciones con EE.UU. o renegar de ellos sería muy conveniente para los países latinoamericanos conocer mejor la actuación de su vecino en el escenario internacional para así desarrollar sus posibilidades de maniobra igual que lo hace el presidente de Kazajstán Nazarbaev, que estructura una

política internacional bastante independiente y, a la vez, sigue ocupando un lugar de privilegio en “la lista de los preferidos” de Washington.

BIBLIOGRAFÍA

ADEEH, S. (28.04.2003). “US Congress members blast five tyrannies supported by Bush Junta”, recuperado el 15 de agosto de 2008 de www.muslimuzbekistan.com/eng/ennews/2003/02/ennews28022003_3.html - 18k

ALDONGAROV, A.A. y OJALBAI, A. Sh. (2004). **Geopoliticheskaya misia Kazajstana** (La misión geopolítica de Kazajstán). Karaganda: Teffy.

BRATERSKI, M.V. (2002). “Política SSHA v Sredney Asii: itogui deciatiletia”(Política de EE.UU. en Asia Media: conclusiones del decenio), SSHA y Kanada (*Revista “EE.UU. y Canadá” de la Academia de Ciencias de Rusia*), Nº 8.

BRZEZINSKI, Z. (1999). **El gran tablero mundial**. Barcelona: Paidós.

COLLINS, K. (13-14.04, 2002). “Stabilizing or destabilizing Central Asia? The Great Powers and Central Asia after September 11”, Report at the Conference of Berkeley,

DEL ARENAL, Celestino (1990). **Introducción a la teoría de relaciones internacionales**. Madrid: Tecnos

FAIZY, Sador (16.03.2004). “Amerikantsy jotiat videt svoego novogo Saakashvili v Uzbekistane?” (¿Quiéren ver EE.UU. a su nuevo Saakashvili en Uzabekistán?), Recuperado el 28 de agosto de 2008 de archive.muslimuzbekistan.com/rus/analit.html - 67k - En caché

FERMANDOIS, J. (2005). **Mundo del fin del mundo**. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

HYDE, H.J. (2002). “Hablar con nuestros aliados silenciosos: diplomacia pública y la política exterior de EE.UU.”. en *Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos*, Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, Volumen 7, Número 4, Diciembre.

KADYRBEKULY, D.V. (2003). **Geoestrategia de EE.UU. en Kazajstán: desde la dimensión global a la local**. MerSal: Alma Aty

- OLCOTT, M. (29.10.2003). "Terrorism, religious extremism and regional stability." Testimony before the Us House of Representatives Committee on International relations, Subcommittee on the Middle East and Central Asia, , recuperado 4 de septiembre de 2008 de www.brookings.edu/testimony/2003/0723asia_hill.aspx
- PASCOE, L. (27.06.2002). "The US role in Central Asia." Testimony before the Senate Foreign Relations Committee, Subcommittee on Central Asia and the South Caucasus, Recuperado el 4 de septiembre de <http://www.state.gov>
- POPE ATKINS, G. (1991). ***América Latina en el sistema internacional***. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- SAMUILOV, S.M. (2004). "Americanskoe voennoe prisutsivie v Sredney Asii i Congress" (La presencia militar norteamericana en Asia Media y el Congreso), SSHA y Kanada (*Revista "EE.UU. y Canadá"* de la Academia de Ciencias de Rusia), N° 4, pp. 25-29.
- SAMUILOV, Serguei M.(2005) Etapy politiki SSHA po otnosheniyu stran SNG (Etapas de la política de EE.UU. hacia los países de la CEI), "SSHA y Canadá" (Instituto de EE.UU. y Canadá de la Academia de Ciencias de Rusia), N° 3, pp. 61-66.
- SHOULTZ, Lars (1998). ***Beneath the United States, A history of US policy toward Latin America***. Cambridge, London: Harvard University Press.
- TSENTRALNAYA AZIA y YUZHNY KAVKAZ (2007), ed. Boris Rumer. ***Aktualnye problemy*** (Asia central y Caucazo del Sur. Problemas de actualidad). Moscú: Novoye Izdatelstvo.
- Uzbekistan: "US should condemn anti-muslim campaign", (13.02.2004), recuperado el 20 de agosto de www.hrw.org/english/docs/2004/03/29/uzbeki8309.htm - 24k - En caché Uzbekistán, 2003, recuperado el 4 de septiembre de 2008 de <http://www.terrorismanswers.com>